



CUADERNOS DE HISTORIA

REVISTA *de* HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 1, ENERO-JUNIO (2026), PÁGINAS 179-181

Traducción de *Carta de J.Q. Cochran a Teresa Carreo (1899)*

Mairene Rodríguez, trad.

rodriguezmairene055@gmail.com

 0009-0002-6971-192X

Cómo citar este trabajo / How to cite this paper:

Rodríguez, Mairene. Traducción de *Carta de J.Q. Cochran a Teresa Carreo (1899)*. *Cuadernos de Historia. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (2026): 179-181. <https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

COPYRIGHT © 2026 CUADERNOS DE HISTORIA

Revista semestral con ARBITRAJE POR PARES. Envío de artículos, reseñas y traducciones a: cuadernosdehistoriaucv@gmail.com. Sujeto a evaluación del Comité Editorial.

ISSN:

Depósito Legal: DC2026000047

Consulte los números publicados en:

<http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/cdh>

Esta revista se publica en formato digital con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).

CONSEJO EDITORIAL: Carlos Dimeo Álvarez / Marco Antonio Zavala / Stefan Rinke / José Andrés Gallego / Tomás Straka / Miguel Tinker Salas / Nadia Giral Sancho / Rocío Castellanos / Pedro Pérez Herrero / Leonardo Bracamonte / Miguel Ángel Contreras / Jesús Eloy Gutiérrez.

EQUIPO EDITORIAL: Leonardo Bracamonte / Roberto Barráez D'Lucca / Eliana Reinoso / Keisy Dos Santos / Juan Pedro Antonuccio / Jesús Eloy Gutiérrez / Annabel Petit / Yohennys Rodríguez.

ASESORES NACIONALES: Lionel Muñoz

ASESORES INTERNACIONALES: Samantha Barrios / Yepsaly Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: José Salvador Méndez



TRADUCCIÓN

CARTA DE J.Q. COCHRAN A TERESA CARREÑO (1899)

MAIRENE RODRÍGUEZ, trad.

ORCID: 0009-0002-6971-192X
rodriguezmairene055@gmail.com

Nueva York, 14 de julio de 1899

Mi querida Mme. Carreño:

Te ofrezco mil disculpas por escribirte con la ayuda de una máquina de escribir, pero es importante que lo haga hoy, y debido a que en mi mano derecha entró en contacto con una tubería de vapor caliente, está actualmente “fuera de servicio” y no puedo sostener una pluma.

Muchísimas y muy sentidas gracias por tu tan esperada carta del pasado 28; había llegado casi a la conclusión de que me habías borrado de tu lista de visitas cuando al fin llego. Por supuesto, sabía que debías tener alguna buena razón para no escribir antes, pues he llegado a tener una fe constante en todo lo que dices y siento, como resultado, que todo está bien.

Sin duda has tenido noticias de Chickering & Sons; recibí ayer una carta en respuesta a una urgente que les había escrito unos días antes. Ellos aconsejan

con tanta insistencia esperar hasta la próxima temporada, que quedé completamente desconcertado. No pensé que hubiera ninguna duda respecto a que se arreglara contigo, pero una carta a la que me referiré más adelante, más bien me da la explicación del retraso. Dan a entender que preferirían esperar hasta 1900-01 debido al número de artistas que han sido anunciados para el próximo invierno, pero, aunque tú y yo sabemos que esto es un disparate, estoy tan ansioso de mantener a los Chickering de nuestro lado, que cedo al instinto de los negocios (¿si es que poseo tal atributo?) aunque el egoísmo lucha con fuerza, y voy aconsejar un aplazamiento hasta la siguiente temporada, cuando intentáramos hacer una animada “recaudación” de todo el dinero sobrante que quede en el país. Yo, desde luego, haré lo que tu desees, pero detesto que no llegues a ningún arreglo con Steinway por nada, y tengo ahora ante mí un informe de la agencia mercantil, en el que se afirma que S. & Co., solo tiene un crédito limitado, lo

cual me convence de que no están en condiciones de pagarte lo que deberías recibir. Una vez más, siento que vales más lejos de S. & Sons, de lo que posteriormente, podrías llegar a exigir si te unieras a la gran mayoría y tocarás el piano Steinway. Estoy convencido no solo por lo que me has dicho sobre el tema, sino también por la opinión de otros, de que tu éxito artístico sería mucho mayor, pero, aunque el resultado financiero fuese reducido, creo que bien puedes darte el lujo de sostener tu reputación e ir tras los ducados. Si deseas que siga haciendo gestiones con Tretbar, por favor envíame un telegrama o escríbeme apenas recibas esta carta, y haré lo mejor que pueda.

Me deleito leer las críticas que adjuntaste en tu carta y podría abrazar a ese hombre de la St. James Gazette; sabe una cosa o dos, y mi opinión sobre el pueblo inglés ha mejorado. Estaba seguro de que obtendrías el mayor de los éxitos en Londres; tenía que ser así. Tu modestia al repasar estos hechos es digna de ti, pero escríbeme siempre sobre tus triunfos, pues me encanta leer sobre ellos y creo conocerte lo suficiente como para saber que tu inspiración no proviene de otra razón más que mantenerme para el trabajo futuro. Te devolveré los recortes tan pronto como pueda copiarlos.

Si decides pasar la próxima temporada en Europa, procederé igualmente a prepararme para la siguiente; puedo corresponderme con todas las personas del país sobre la base de conciertos en 1900 – 1901, y posiblemente los resultados sean mucho mejores. Pero me duele renunciar a la idea de verte el próximo otoño, pues me temo que mi viaje al extranjero este verano está fuera de toda posibilidad, ya que estoy atado a mis obligaciones aquí por el momento.

Estoy seguro de que la Sra. McDowell estará amargamente decepcionada, pero no más que yo. Tan pronto como me entere de algo sobre los planes de Pachmann, le informare. Difícilmente creo que él toque el Chickering, porque están en manos de Wolfsohn y el Sr. Foster declaró que nunca volvería hacer negocios con este último.

Y esto me lleva a la carta antes mencionada. Era de nuestro amigo el Sr. Endicott, y sé que se sorprenderá al saber que ha dejado Chickering & Sons y ahora están en negocios con algunos importantes magnates del cobre, con minas en el oeste y desarrollando una empresa muy grande. Me escribió de una manera muy cordial y dijo que podría hacerlo muchísimo mejor por sí mismo, por lo cual decidió hacer el cambio. Difícilmente parecerá la misma oficina sin él. Hoy mismo le estoy escribiendo deseándole éxitos en esta nueva etapa.

Me alegra mucho saber que todos los “niños” estaban bien, que se alegraron de tenerla de vuelta, sobra decirlo, y espero que cuando vengan de nuevo se mantenga fiel a su intención anterior y los traiga a todos con usted; estoy ansioso por verlos.

Le agradezco mucho su cordial promesa de darme la bienvenida si cruzo este verano, lo disfrutaría más allá de lo que las palabras pueden expresar, pero los negocios, aunque un poco más tranquilos durante los meses de verano, siguen siendo lo suficientemente exigentes como para mantenerme “con la nariz en la rueda” al menos diez horas al día. Las cobranzas han sido tan lentas recientemente, que me vi obligado a reducir gastos, y así Arthur está disfrutando (?) unas vacaciones que espero sean breves, pues tan pronto como me sienta justificado en aumentar

nuestra nómina, lo volveré a tomar. Me agrada mucho y nos entendemos de maravilla.

Y ahora, solo una palabra sobre mis propios desgraciados asuntos domésticos, no pretendo saber que nueva influencia se ha hecho sentir sobre mi desdichada esposa, pero, tal como era, ella ha vuelto a ceder y recientemente me fueron entregados los papeles de una demanda de divorcio, alegando falta de manutención y el consecuente deterioro de su salud como resultado de mi “conducta brutal e inhumana”. Al principio, en un primer arranque de indignación, (¿puedes imaginarme brutal o inhumano con alguien a quien amaba?) decidí pelear el caso, pero tras reflexionar y hacer una especie de examen interno de mí mismo, descubrí que había aprendido a vivir bastante feliz sin ella y que quizás lo mejor para ambos sea dejarlo así, incluso si el resultado se logra mediante declaraciones falsas y bajo juramento. De modo que todo se resolverá el 31 de este mes, cuando no dé respuesta a la demanda y ella probablemente obtenga su decreto. Creo que deberías considerar seriamente la sugerencia que te hice mientras estábamos en Springfield acerca de llevarme allí como factótum general y hombre de todos los oficios. Me afeitare el bigote y dejare crecer las patillas, y me veré tanto como un lacayo inglés como la libertad de mi cuna lo permita. Pienso enviar más adelante esa fotografía para que se enmiende aquel pequeño “curiosum”.

Escríbeme con frecuencia y acepta mi más sincero agradecimiento por todas las muchas muestras de bondad que me has ofrecido y por permitirme compartir tu amistad, junto con tantos otros que la merecen aún más.

Mis mejores recuerdos para Teresita y los pequeños, y diles de mi parte que espero vivir para verlos a todos.

Con los mejores deseos y sentimientos sinceros, soy, querida Mme. Carreño,

Muy sinceramente tuyo,

J.W. Cochran

[Traducido del inglés]